

dios andaban tan encarnizados en las canoas matando á los españoles y indios que en las acequias estaban, queriendo favorecer á un soldado que en el agua se defendía de unos indios, aunque mal herido, llegaron á él dos gandules<sup>1</sup> y haciéndole rostro el uno de ellos se abrazó con él por las espaldas y el otro llegó por le herir y abrazándose ámbos con él lo empezaron á llevar por el rio adentro, donde á la sazón llegó un vizeayno paje suyo con una espada desnuda y dando un golpe al indio que le tenía abrazado, con el espada en un brazo, se lo cortó cercen y acudiendo á herir al otro soltó al Marques, de suerte que se pudo escabullir de ellos; pero arremetiendo al vizeayno muchos indios le hicieron allí pedazos, sin podelle el Marques socorrer; y así viendo el Marques la escaramuza tan ensangrentada y con tanto peligro, mandó tocar á recoger la gente, la cual recogida quedando los indios tan victoriosos estuvo el Marques por ahorcar á Don Pedro do Alvarado ó cortalle la cabeza, por el atrevimiento que abía tenido de hacer, contra su mandato, en acometer sin oír la señal que él abía de mandar hacer; y con esto cesó el combate de la ciudad y se recogieron, así los españoles como los indios, quedándose los indios con algunos españoles presos que en aquella refriega prendieron y sacaron de las acequias vivos, especialmente un mancebo muy gentil hombre que, segun relacion de conquistadores, era sevillano y de muy buena fisonomía y parecer, el cual peleaba valerosamente con una ballesta en las manos; al cual como le prendieron sacaron otro dia entre los indios de guerra con su ballesta en las manos haciéndole que tirase y asestase contra los españoles, el cual con muy buen aire y ademan armaba su ballesta y tiraba sus jaras por el aire, de suerte que no pudiesen hacer mal á los españoles; lo cual como vieron los indios lo hicieron allí pedazos con grandísima crueldad, á cuya causa hicieron allí en aquel lugar una hermita los conquistadores y la llamaron *los martires*,<sup>2</sup> las cuales paredes turan hasta este día; y si aceptó nuestro Dios aquel martirio, solo su Divina Magestad lo sabe; porque tengo por cosa récia predicar con la espada en la mano quitando á cada uno lo que es suyo por fuerza.

Y pues mi voluntad no es mas que tratar de la nacion mexicana y de sus próezas y de la desastrada suerte que tuvo y fin, no hay que detenernos en contar de lo que sucedió los dias que tardaron los españoles en conquistalla, que fueron *ochenta*<sup>3</sup> salvo diré dos cosas y la primera es, que cuenta esta historia que viendo el Marques que los mexicanos le turaban

<sup>1</sup> Guerreros mexicanos.

<sup>2</sup> Esta ermita es la misma de que se habla en la pág. 58. Díósele tal denominación por la grande mortandad que allí sufrieron los españoles.

<sup>3</sup> Realmente duró el asedio *noventa y tres*.

tanto y que hallaba tanta resistençia, rogó á los tlaxcalteca que truxesen la mas gente que pudiesen, y traída los hizo entrar por la ciudad para que aventasen los mexicanos, y abiendo trabajado todo el día haciendo su poder, no les pudieron entrar: el segundo día echó á los tetzcocanos y tampoco pudieron: el tercer día mandó el Marques llamar á los Chalcas y hablándoles Marina les dixo: valerosos chalca: ya veis como los tlaxcalteca ni tetzcocanos no an podido entrar á los mexicanos; ruegoos que tomeis hoy la empresa y que hagais todo vuestro poder para que entremós y si quiera ganemos el *Cu grande de Vitzilopochtili*, donde nos aposentemos; y esto os encargo porque os tengo por gente valerosa y de mucho esfuerzo y ánimo. Ellos, con este favor, tomaron ánimo y corazon y tomando la delantera del ejército, y con ellos *Ixtlixochitl* Señor de Tezcucuo con su espada dorada en la mano, entrando con tanta fúria entre los mexicanos, ayudándoles los españoles con sus arcabuces y artillería y ballestas, que cegando muchas puentes y haciendo pasage ganaron el *Cu grande* de la ciudad y se aposentaron en él y en las casas que antes abían desamparado.

Despues que se aposentaron en ellas, poniendo gente de guarda y cuidado para que no pudiesen ser tomados á cercar, aunque ya *Cuauhtemoczin* no tenía gente ni fuerzas para poderse defender, por la mucha que le abían muerto y por haberle otros desamparado y huído de la ciudad, por la grande hambre que padecían, determinó de no mostrar flaqueza ni cobardía, antes queriendo dar á entender que no le faltaba gente y fuerzas para se defender, hizo vestir á todas las mugeres de la ciudad con sus armas y rodela y espadas en las manos y que luego de mañana se subiesen á las azoteas de todas las casas y que hiciesen ademanes de menosprecio y el valeroso *Cuauhtemoc* con la poca gente que le quedaba, salió á hacer rostro á los españoles con toda la gente del Tlalteloleo. El Marques, quando vido tanto número de gentes que cubrían las azoteas y que enchían las calles de la ciudad, fué admirado y aun recibió algun temor de poder ganar la ciudad sin daño de sus españoles y amigos, pero tornando á rogar á los chalca y á los tetzcocanos y tlaxcalteca y teapaneca se esforzassen y concluyesen con la empresa de ganar á México, todos se animaron y tornando al combate vieron que las que estaban por las azoteas eran todas mugeres y avisándoselo al Marques empezaron todos á dalles grita y á afrentallos y á denostallos de palabra y á seguillos matando muchos de ellos; empero los del Tlalteloleo, haciendo todo su poder se defendieron valerosamente y mataron muchos indios de los amigos y con ellos algunos españoles, especialmente á un Alférez y le quitaron la bandera y delante de todo el ejército la hicieron pedazos, lo cual aconteció en un lugar que agora llaman el barrio de S. Martin. En otra relacion hallé que

abían hecho pedazos cuatro banderas de españoles y que abían muerto á un capitán que tenía por nombre Fulano Guzman, en la cual refriega los del Tlaltelolco abían ganado mucha honra; pero al fin y al cabo los españoles, con favor de los indios y ayuda de los amigos, los vencieron y aumentaron y el valeroso Rey *Cuauhtemoc* se metió en una canoa pequeña, cubierto con un petate, con solo un remero que lo sacaba de la ciudad, el cual fué preso de unos ospañoles que estaban en un bergantín y llevado ante el Marques.

El Marques, viendo un mozo de tan poca edad, aunque gentil hombre y de buen parecer, le dixo á la lengua, decidle á *Cuauhtemoc* que por qué permitió destruir su ciudad á costa de tantas vidas como estos dias an costado, así á los suyos como á los nuestros, abiéndole rogado tantas veces con la paz. El valeroso mancebo le respondió: decidle al capitán que yo e hecho lo que era obligado por defender mi ciudad y reino, como él hiciera en el suyo si yo se lo fuera á quitar; pero pues que no pude y me tiene en su poder que tome este puñal y me mate; y estendiendo la mano sacó al Marques un puñal que en la cinta tenía y se lo puso en la mano rogándole lo matase con él. El Marques se demudó y turvó, aunque no hizo ningun mudamento del asiento en que estaba, antes con palabras muy blandas y amorosas le habló y regaló y hizo sentar cabe sí. Entregándose el Marques en toda la ciudad<sup>1</sup> y tomando la posesion de ella, se aposentó en los principales aposentos de *Moteczuzoma*, que eran las casas que agora son del Marques, poniendo todo recaudo en la guarda de la ciudad, dando libertad á *Cuauhtemoctzin* para que se fuese donde quisiese y diciéndole que pidiese todo lo que quisiese que él se lo concedería. *Cuauhtemoc* le rogó mandase poner en libertad á todos los hombres y mugeres y niños que los españoles tenían presos, abiéndose venido muchos á ellos huyendo de la hambre. El Marques, con pregon público, lo mandó que so pena de la vida que todos pusiesen en libertad á todos cuantos mexicanos tuviesen en su poder, así hombres como mugeres, lo cual luego fué cumplido, tornándose toda la gente huida de hombres y mugeres á volver á la ciudad y á poblarse de la gente que antes tenía, aunque los muertos de aquel día fueron por todos, así de los unos como de los otros, mas de cuarenta mil hombres y mugeres, que huyendo de la refriega y de la muerte cruel que los españoles y indios amigos les daban, se echaban en las acequias, á sí mismos como á sus hijos é hijas, por no verse en poder de los españoles; y fué tanto el hedor que hubo de cuerpos muertos, que aunque los echaban fuera de la ciudad no los podían agotar ni se podían valer del mal olor por muchos dias.

<sup>1</sup> Esto es: apoderándose de la ciudad ó dándose por entregado de ella.

## CAPÍTULO LXXVIII.<sup>1</sup>

De como el Marques del Valle Don Hernando Cortes, despues de haber conquistado á México, dexando recado en la ciudad de México salió á conquistar las demas provincias, enviando gente á unas partes y á otras, y de la muerte de *Cuauhtemoctzin*.

Luego que el valeroso Marques Don Hernando Cortes ganó á México, que fué día de San Hipolito tres dias antes de la Asuncion de la venditísima Virgen Ntra. Señora, la cual dicen haber aparecido en esta conquista en favor de los españoles y juntamente el glorioso Patron Santiago,<sup>2</sup> como lo hallaron pintado en la iglesia del Tlaltelolco, los cuales indios confiesan abelle visto en la mayor refriega que tuvieron, donde los españoles llevaban la peor parte abiéndoles rompido y ganado sus banderas con mucha deshonra y menosprecio de los españoles (como queda dicho), en favor de los cuales apareció el glorioso Santiago y auyentó á los indios, fa-

<sup>1</sup> Lám. 31, Parte 1.<sup>a</sup>

<sup>2</sup> La Virgen y Santiago tomaron una parte muy activa y directa en los sucesos de la conquista. Santiago, en calidad de guerrero y soldado de caballería abrió la marcha en la reñida batalla que tuvieron los españoles con los indios de Tabasco, dando tajos y reverses. Cortés no admitía la identidad, sosteniendo que el auxiliar aparecido era S. Pedro, su especial patrono. (Gomara, Crónica, etc., cap. 20.) La cuestion quedó indecisa.—El buen Bernal Diaz del Castillo la afrontó y con candor ó sorna dice:—“pudiera ser que fueran los gloriosos apóstoles Sr. Santiago ó Sr. San Pedro; é yo como pecador no fuese digno de veerles; lo que yo entonces vi y conocí, fue á Francisco de Morla en un caballo castaño que venía juntamente con Cortés.—(Hist. verdadera, etc., cap. 34.)—Su segunda aparicion tuvo lugar durante el alzamiento de los indios. La Virgen no se manchó con sangre americana: limitábase á echar tierra en los ojos á los indios para que no pudiesen defenderse (Gomara cit., cap. 105), distinguiéndose en esta táctica la Virgen de los Remedios. En tan auténticas y autorizadas tradiciones están fundadas las cuatro principales historias que conocemos de su prodigiosa invencion, y como en ellas figuran cierta competencia y celillos habidos entre la de los Remedios y la de Guadalupe, á causa del cacique D. Juan, quizá de allí procedió el antagonismo entre ambas imágenes, distinguiéndose á la una con la denominacion de *Gachupina* y á la otra con la de *Criolla*, voces que repite hasta el fastidio Cabrera en su *Escudo de Armas de México*. Así tambien vinieron al fin á convertirse en bandera, la primera de los españoles y la segunda de los mexicanos, durante nuestra prolongada y sangrienta guerra de independencia. La de los Remedios fué proclamada *Capitan general* y condecorada con el baston y banda militar. A la de Guadalupe la fusilaban en efigie como rebelde.